

tenido el más importante, pues se trata de recoger las posiciones actuales de la arquitectura, sin preferencia por una tendencia concreta, apoyándose exclusivamente en criterios cualitativos.

A partir de estas premisas, la estructura del «Anuario» no puede ser más sencilla y clara. Se abordan en primer lugar los, por así decir, grandes temas, a través de ensayos contrapuestos por los diferentes puntos de vista. En ellos se reflejan algunos de los aspectos cruciales de la cultura arquitectónica alemana actual y su futuro. En segundo lugar se muestran los proyectos desde los croquis iniciales, distintas alternativas y niveles de representación, llegando hasta la planificación de la obra y su realización. Los textos se limitan a lo más necesario, describiendo el proyecto, no valorándolo. En tercer lugar, se da cabida a la crítica. Su relación directa con el panorama constructivo que se presenta es evidente. Así, a lo largo de 23 páginas (226 a 248) se trata como cuestión central una temática sobre la que ha discurrido la experiencia de gran número de arquitectos en Alemania durante los últimos años: el diseño de jardines de infancia o escuelas de básica. En este sentido, el ensayo de Andrea Gleiniger, «Wagnis des Spiels und Symbolik der Bauklötze: Häuser für Kinder» («La aventura del juego y el simbolismo de los cubos de madera: casas para niños»), refleja el gran interés despertado dentro de los programas sociales de algunos municipios (Frankfurt sobre todo, también Darmstadt, Berlín o Stuttgart) por la edificación de arquitecturas o espacios urbanos de uso infantil. Además, la arquitectura entendida también como juego cobra carta de naturaleza por el carácter lúdico con que se tratan algunas texturas en lo que atañe a la utilización de los materiales o al uso del color, o a la propia configuración de los espacios interiores y exteriores de estos edificios, de pequeñas dimensiones. El proyecto de Álvaro Siza en Berlín-Kreuzberg (1980-1988) supone una excepción dentro de aquellos otros ejemplos. Las referencias históricas, como el «Asilo infantil» de Terragni en Como (1934-37), o las escuelas de Aldo van Eyck en Amsterdam (1955-1961), también están presentes.

En su último apartado, el «Anuario» se propone dar un vistazo a algunas colecciones y trabajos de investigación, sobre legados de arquitectos alemanes. En efecto, a partir de 1979, el Museo ha supuesto la creación de un lugar de investigación fundamental, por lo que se refiere a legados de los años veinte, con el objetivo de asegurar su estado de conservación y desarrollar una valoración científica de los mismos. Dentro de este ámbito se incluyen los de Mart Stam (compuesto por más de 2.200 documentos), Hannes Meyer, Emil Steffann, Johannes Krahn y Hans Bernhard Reichow. Sorprende que el «Anuario» no recoja ninguna referencia a la gran exposición antológica que el Museo organizó ese verano, dedicada a la obra de Tessenow, y que se acompañó de la publicación de un magnífico catálogo debido a Mario de Michelis, el más completo que sobre la actividad del arquitecto de Rostock existe hasta el momento.

Los dos bloques más extensos del panorama expuesto se dedican, como ya apuntamos, a los temas de debate y a los proyectos seleccionados. Los ensayos aquí reunidos tienen como argumento central la cuestión de la renovación urbana. El trabajo de Thomas Topfstedt, «Cultura arquitectónica entre consolidación de lo existente y renovación urbana» («Baukultur zwischen Bestandssicherung und Stadterneuerung») se sitúa dentro de una cuestión cardinal de la realidad actual, en lo que atañe a las tareas de la arquitectura y a la concepción de una nueva forma del plano urbanístico: el problema de la reconstrucción de la ciudad y la consideración del proyecto de intervención como mera modificación de determinadas persistencias. En esta dirección se efectúa un recorrido histórico siguiendo los avatares de la extinta DDR, su política de protección monumental (Ópera de Dresde de Semper, Teatro de Berlín de Schinkel), o reconstrucción urbana (la Stalinallee en Berlín, o determinadas partes de Rostock, Dresde, Leipzig, Dessau, Halberstadt, Frankfurt del Oder, Potsdam...), la renovación de los centros urbanos iniciada en los setenta y la constatación final de un proceso de erosión continuado en las ciudades de la antigua República Democrática. Las 12 tesis finales del Congreso de Leipzig (noviembre de 1990), sobre renovación urbana y protección monumental, se recogen al final de este artículo. Los cuatro ensayos restantes aluden específicamente al problema de Berlín. En este sentido, a partir de la consideración histórica de diversos proyectos de intervención (Alexanderplatz, Hansaviertel...), y de su planeamiento metropolitano, se remarca la importancia de la configuración del centro en la perspectiva de la nueva capitalidad alemana: del concurso de 1958 y los proyectos de Hans Scharoun y Wils Ebert, Alison y Peter Smith-

ALEMANIA 1991: PERSPECTIVAS Y EXPERIENCIAS DE UNA REALIDAD SUGESTIVA

Jahrbuch für Architektur, 1991. Friedr. Vieweg und Sohn Verlagsgesellschaft mbH, Braunschweig, 1991.

El «Jahrbuch für Architektur» («Anuario de arquitectura»), que publica el Museo alemán de arquitectura de Frankfurt fundado en 1979, supone, dentro del panorama europeo, un acontecimiento excepcional por lo que se refiere a la oportunidad de establecer un balance periódico de la producción arquitectónica anual en un país; no sólo de la práctica constructiva, también de la teoría, la crítica o la investigación.

El Anuario correspondiente a 1991 se plantea en primer término la cuestión de la continuidad, como bien apunta el director del Deutsches Architektur-Museum, Vittorio Magnano-Lampugnani. Desde su primera aparición en 1981, dedicado a la eclosión de la llamada arquitectura «postmoderna» —«Neuen Bauen 1980-81»—, se han sucedido otros seis números, hasta llegar a este último, que presenta una muy ajustada selección de la producción del pasado año. Tres son los criterios de selección que se apuntan de índole temporal, por cuanto se refiere a proyectos del 91, tanto realizados como no; de índole geográfica, realizados en Alemania o por alemanes en el exterior; de con-

son, Le Corbusier, Van der Broek y Bakema, a las actuales propuestas de Ungers, Kleihues, Kollhoff, Grassi, Venturi y Bellini, pasando por el proyecto Alemania de Albert Speer. Las vicisitudes de Berlín como ciudad capital, desde la unidad política (1871) hasta su ocupación (1945), constituye un capítulo apasionante de 75 años de la historia europea y debería ser merecedor de una mayor atención: por ejemplo, el concurso de 1910 sobre el Gran Berlín, y su significación, supone un acontecimiento bastante desconocido.

Los 15 proyectos seleccionados en el «Anuario» podríamos encuadrarlos en tres grandes grupos: museos, edificios para usos infantiles, intervenciones sobre edificios ya existentes, además de la exposición de dos importantes concursos (el Centro alemán para la Investigación del reuma en Berlín, la urbanización de la plaza de la Estación del Norte de Mannheim) y de un proyecto emblemático, el edificio en el Checkpoint Charlie (1988-1990). Dentro de la última tradición museística alemana hay que situar los proyectos que aquí se recogen: el Museo para la Técnica y el Trabajo (Mannheim) de Kuhler, y el Museo Alemán de Correos, en Frankfurt, de Behnisch y asociados. En el apartado de la restauración se presentan asimismo otras dos obras

que se relacionan con la temática anterior: la Escuela Estatal Superior de Música, en Karlsruhe (1979-1989), de Barbara Jakubeit, interesante, pues se trata de una restauración «reconstructiva», a partir de una pura ruina, y una intervención «minimalista»: la cubrición del patio interior del Museo de la Historia de Hamburgo, 1989 (Meinhardt von Gerkan y Volkwin). El edificio original, terminado en 1924, es obra de Fritz Schumacher, y se inscribe en la tradición hamburguesa de la «Kontorhaus», con acabado de ladrillo oscuro propio de la región. El proyecto consiste en una membrana de cristal armada y sostenida por una estructura muy sutil y leve de perfiles metálicos y cables, que sirven de sujeción de la propia cubierta y, al mismo tiempo, de soporte de todo un sofisticado sistema de instalaciones.

El Anuario apuesta, pues, por el pluralismo. Se postula, desde esa perspectiva, como un foro de apertura a las distintas corrientes y comportamientos, en palabras del propio Magnano-Lampugnani. Y ofrece un panorama muy completo y sugestivo de la realidad arquitectónica alemana actual, plena de vitalismo e inquietudes.

José Manuel García Roig